

URUEÑAS

Se sitúa esta pequeña localidad de la Tierra de Sepúlveda, integrada en el ochavo de Navares y Las Pedrizas, a unos ocho kilómetros al norte de Sepúlveda y a 75 de Segovia, sobre la carretera que conduce a Sacramenia y Peñafiel.

Quizás se refiera a esta localidad la *Iruena* citada en el reparto de préstamos para vestuario concedido por el obispo don Gonzalo en 1204 a sus canónigos. Encontramos referencia ya segura en la distribución de rentas del cabildo segoviano sancionada por el cardenal Gil de Torres en 1247, donde, dentro del arciprestazgo de Sepúlveda, *Uruennas* contribuía con más de quince maravedíes. En la visita pastoral a la diócesis de mediados del siglo XV se califica como "buena" a la parroquia, aunque no puede decirse lo mismo de quien la servía, al que define como *insensatus ebrius continuus et lusor et devastator*. A fines del siglo siguiente se hace referencia a que Urueñas, junto con su anejo de Valle de Tabladillo, contaban con 103 vecinos. Según Madoz, los despoblados del término de Urueñas eran Válsamos, Valdegómez de Arriba y Valdegómez de Abajo, refiriendo del primero de ellos que en la iglesia de Urueñas "se hallan los libros parroquiales y una de las campanas".

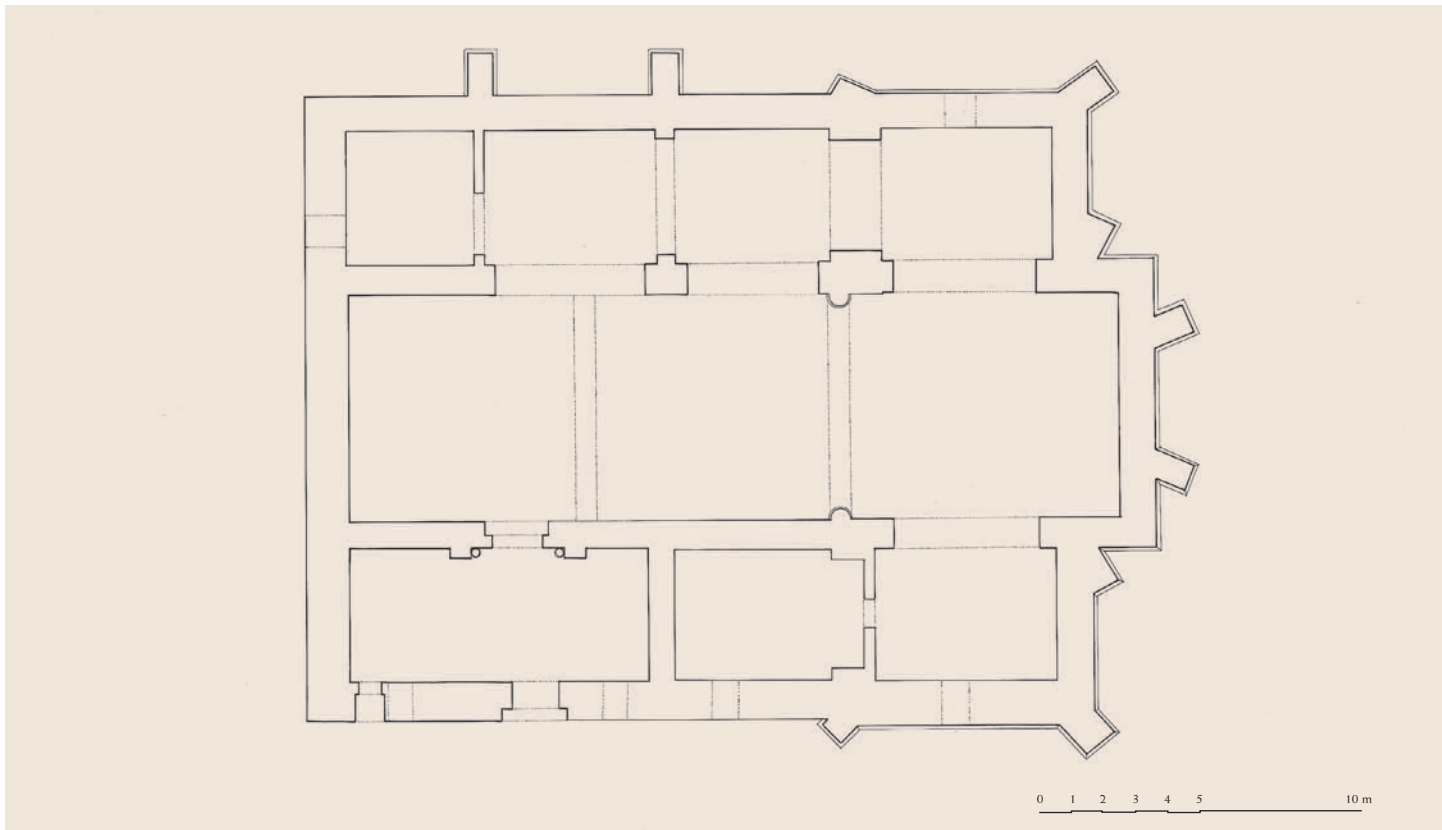
Iglesia de San Juan Bautista

SE SITÚA LA PARROQUIA DE URUEÑAS en el extremo oriental del caserío, a la vera de la Calle Real y carretera que conduce a los Navares. Se trata de un hermoso templo de generosas proporciones, fruto de la reedificación del primitivo románico en el siglo XVI y de su ampliación a finales del siguiente y principios del XVIII. Una inscripción en el lateral de la espadaña nos aporta la fecha de finalización de los trabajos en 1709. La obra renacentista debió plantear un templo de nave única rematado por una soberbia cabecera, al exterior de testero plano con contrafuertes y poligonal al interior, gracias a dos grandes trompas, sobre las que voltea una bóveda estrellada. En una segunda fase se añadió una colateral de tres tramos al norte y un espacio perimetralmente idéntico aunque ocupado por la sacristía y un atrio cerrado.

De la primitiva iglesia románica se reaprovecharon dos portadas, evidentemente ambas remontadas y que dan acceso al referido atrio y a la nave desde éste. La primera de ellas consta de arco de medio punto liso con su rosca ornada con rosetas octopétalas en clipeos, rodeándola una arquivolta abocelada y chambrana de rudas hojas incisas. Apean los arcos en jambas acodilladas rematadas por imposta decorada con lises en clipeos, en todo similares a las que vemos en San Bartolomé de Sepúlveda.



Portada exterior



Planta

Portada de la iglesia



La portada que da acceso a la iglesia se inscribe en un desmochado antecuerpo se sillería labrada a hacha, y consta de arco de medio punto con la rosca animada por rosetas octopétalas en clipeos como las antes vistas, salvo el salmer del lado derecho del espectador, donde vemos dos tetrapétalas. Sobre y bajo la roseta de la clave se grabó la inscripción PETRUS / ME FECI[it], sin duda contemporánea a la misma. Rodean al arco dos arquivoltas, la interior con amplios *chevrons* extradosados por banda reticulada incisa, y la externa con grueso bocel, rodeado el conjunto por chambrana de triple hilera de rudos billetes. Apean los arcos en imposta de flores de ocho pétalos en clipeos y en jambas escalonadas en las que se acodilla una pareja de columnas, recogiendo la arquivolta de dientes de sierra. De sus basas áticas semienterradas sólo es visible la parte superior, coronándose con toscos capiteles, de los que el izquierdo del espectador muestra un grotesco busto humano de cuya boca surgen dos tallos ornados con contario que dan lugar cada uno a una pareja de rodetes dentados, similar temática y tratamiento a los vistos en sendas cestas de El Olmillo y Bercimuel, inspirados todos en uno de Santa María de la Peña de Sepúlveda. El otro capitel recibe una muy desgastada sirena de doble cola que alza con ambas manos, tema recurrente



Inscripción de la portada

en todo el románico segoviano. Tanto en su disposición como en la escultura, es muy similar a la portada de San Lorenzo de El Olmillo, formando grupo también con las de Cascajares, Castroserna de Arriba, El Olmo, etc. En la sillera de la fachada meridional vemos un canecillo románico decorado con un sumamente tosco busto masculino.

En el interior, bajo el coro situado a los pies, se conserva una pila bautismal de traza románica, de copa

semiesférica con poco resaltados gallones y bocel junto a la embocadura, con 145 cm de diámetro por 55 cm de altura, sobre pie cilíndrico en la misma pieza de 25 cm de alto y basa ática —ésta claramente románica y de distinto material— de fino toro superior y 20 cm de alto. El evidente retalle de la pieza torna su cronología dudosa.

Ruinas de San Baudilio (o Santa María) de Válsamos

LOS VESTIGIOS DEL CASERÍO DE VÁLSAMOS se sitúan a algo menos de cinco kilómetros al este de Urueñas, siguiendo la carretera a Navares de Enmedio, que abandonaremos algo antes de llegar a esta localidad por un camino a la derecha, sirviéndonos como referencia unas tenadas y una granja aún en pie, próxima unos 300 m de nuestro destino. Las ruinas de la iglesia se sitúan sobre un afloramiento rocoso con varias cuevas, una de ellas acondicionada, al pie de un teso y cercano a la vega del arroyo que porta su nombre, que nace en la cercana Sierra de Pradales.

La primera referencia al lugar data de finales del siglo XI, y aparece recogida en el Becerro del monasterio riojano de San Millán de la Cogolla, como beneficiario de la donación de una *sernam illo valle que dicunt de Balsamo, de illa roboreta usque illo lumbo qui est inter Balsamo et Napares, deorsum parte terras de Blasco Mori, deinde sursum usque illo arbore qui est in medio valle in ipsa directa de lumbo ad lumbo*, además de una casa con su corral en Navares. El documento se data en 1086, habiéndose producido algo antes la donación por parte del merino *Petro Iohannes, qui bis diebus populavit Septempública*.



*Despoblado
de Válsamos*



*Las ruinas
desde el sur*



Detalle de las ruinas

Refiere además el documento la usurpación de estas propiedades, que es reintegrada al dominio emilianense por intercesión del tenente de Sepúlveda Diego Téllez ante el rey Alfonso VI, estando éste en Espirido. No sabemos cuándo perdió San Millán esta propiedad, aunque Tomás Calleja infiere de la documentación emilianense que fue antes de finalizar el siglo XII.

Aparece *Bassamos* en el plan de distribución de rentas del cabildo segoviano autorizado por el obispo en 1247, dentro de las iglesias de Sepúlveda, aportando doce maravedíes a las del maestrescuela catedralicio. En la visita pastoral a la diócesis de 1446 y 1447, se dice de "Sant Bonal de Válsamos" que estaban "susios los altares e clérigo e ornamentos e una capa indecente el mal salterio. Mande le mercar una capa e faser un salterio, pues la iglesia tiene de qué". La dedicación a San Boal parece hacer referencia a

San Baudilio, aunque en el caso de Hinojosas, que en la visita tiene la misma advocación, la parroquia acabó dedicada a San Ubaldo; no obstante, diversos autores consideran nuestras ruinas como dedicadas a Santa María. A fines del siglo XV su concejo es uno de los citados –como *Válsamos*– por el Consejo Real, junto a los de Navares de Enmedio, Urueñas y Castroserracín, en el pleito que se siguió entre 1478 y 1484 sobre cierta tala de un robledal propiedad del obispo de Segovia. A finales del siglo XVI "Val-Samos" contaba con pila bautismal y 16 vecinos, encontrándose despoblado el lugar a fines del siglo XVIII. Pascual Madoz, en su *Diccionario*, refiere que Válsamos tradicionalmente correspondía en comunidad a Navares de Enmedio, Navares de Ayuso y Urueñas, aunque fue reclamado por este último pueblo y anexionado a él en la primera mitad del siglo XIX.

Restan en alzado de la iglesia apenas descarnados muros de lo que suponemos sería una capilla o sacristía, orientada y construida como el resto en mampostería con refuerzo de sillares –expoliados o por tierra la mayoría, labrados a hacha– en los esquinales. Al sur de esta estancia se reconocen los muros perimetrales de la nave, muy desleído el septentrional y reforzado el cierre occidental, en acusado desnivel y sobre el que probablemente se alzaría una espadaña. La cabecera ha desaparecido, aunque como señalamos se mantiene en parte la capilla o sacristía que se le adosaba al norte, espacio cubierto con bóveda de cañón de eje paralelo al de la nave.

Texto: JMRM - Plano: MPR - Fotos: JMRM/IHGB

Bibliografía

ANGULO LÓPEZ, J. M., 2004, p. 299; BARTOLOMÉ HERRERO, B., 1995, p. 329, 330; CALLEJA GUIJARRO, T., 1983; COLMENARES, D. de, 1637 (1982), I, p. 212; CONTE BRAGADO, D., CONTE BRAGADO, A. y GARCÍA MARTÍN, M^a del M., 2004, p. 72; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, pp. 134-135; GÓMEZ NIETO, A. y BARRIO ÁLVAREZ, J. A. del, 1991, p. 251; GONZÁLEZ, T., 1829 (1982), pp. 63, 332; GONZÁLEZ HERRERO, M., 2002, pp. 261-262; HERBOSA, V., 1999, p. 21; MADDOZ, P., 1845-1850 (1984), pp. 128, 249, 254; MARTÍN BARTOLOMÉ, A., 2003, pp. 80, 105, 106; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, pp. 334, 346; SÁEZ, E., 1956, doc. 3; SÁEZ SÁNCHEZ, C., 1991, docs. 65, 66, 67, 157, 159, 161, 178, 195; SERRANO PINEDA, L., 1930, doc. 262; SIGUIERO LLORENTE, P. L., 1997, pp. 328-329; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, docs. 98, 140, 141.